

Lun
1 Ene

Homilía de Santa María, Madre de Dios

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”

Introducción

Hoy celebramos la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios, y la Jornada Mundial de la Paz, para la que el Papa Francisco nos ha propuesto el lema: *Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz*. Al ver a María, Reina de la Paz, seamos cada vez más capaces de acoger, proteger, promover e integrar a estos hermanos nuestros migrantes y refugiados.



Fray Alfonso Esponera Cerdán O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba», Padre!. Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Pautas para la homilía

Santa María, Madre de Dios, es una fiesta litúrgica que se celebra para conmemorar el dogma de la Maternidad divina de María sobre Jesús tal y como quedó definido en el Concilio de Éfeso.

A la luz de la Primera Lectura se nos invita a que brote en nosotros la bendición, alabanza y acción de gracias a Dios Padre por su fidelidad a su alianza de amor con nosotros.

Ante la Segunda Lectura a que surja también la bendición, alabanza y acción de gracias por Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que hizo realidad, que hizo presente, la Salvación.

Finalmente al contemplar el pasaje evangélico que nazca nuestra bendición, alabanza y acción de gracias por la Virgen María, Madre de Dios y madre nuestra.

Pero además, desde hace años, cada 1 de enero se celebra la Jornada Mundial de la Paz y el Papa Francisco nos ha dado un Mensaje titulado *Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz*.

En él nos dice que "la paz, que los ángeles anunciaron a los pastores en la noche de Navidad, es una aspiración profunda de todas las personas y de todos los pueblos, especialmente de aquellos que más sufren por su ausencia, y a los que tengo presentes en mi recuerdo y en mi oración. De entre ellos quisiera recordar a los más de doscientos cincuenta millones de migrantes en el mundo, de los que veintidós millones y medio son refugiados". Y añade que "para ofrecer a los solicitantes de asilo, a los refugiados, a los inmigrantes y a las víctimas de la trata de seres humanos una posibilidad de encontrar la paz que buscan, se requiere una estrategia que conjugue cuatro acciones: acoger, proteger, promover e integrar."

Pero nosotros, ¿qué podemos hacer?

Como María podemos acoger e integrar a los migrantes y refugiados trabajando para que participen plenamente en la vida de nuestra sociedad, en una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda, promoviendo el desarrollo humano integral de las comunidades locales. Y además debemos crear un clima de paz, de justicia y de solidaridad en nuestras actuaciones cotidianas. Intentar resolver los conflictos a través del entendimiento y no a través de la agresividad, ser capaces de ponernos en la piel del otro y entender sus razones, no pretender tener siempre la razón y ser capaces de ceder, sobre todo buscando siempre el bien de los más pobres y débiles.

Como María podemos proteger reconociendo y garantizando la dignidad inviolable de los que huyen de un peligro real en busca de asilo y seguridad, evitando su explotación, defendiendo sus derechos ante las instancias pertinentes y aportando nuestra ayuda económica para que ellos, que están sufriendo tan negativas consecuencias, su situación sea algo menos dolorosa.

Como María podemos promover, o sea estar atentos a lo que ocurre en el mundo, en relación con esos millones de seres humanos, intentar estar bien informados, crear opinión a nuestro alrededor a favor de ellos.

Y podemos, finalmente: rezar. Rezar individualmente, cada uno, cada día. Y rezar juntos, con toda la fuerza de nuestro corazón y de nuestra alma. Compartir con Dios nuestro Padre ese anhelo que tenemos de trabajar por un mundo solidario y en paz, un mundo justo, un mundo en el que todos podamos sentirnos felices y libres. Orar a Dios, y hacer de esta oración un clamor para que el proyecto de su Reino, ese proyecto por el que Jesús murió, se abra paso en nuestra historia humana.

El Padre Maestro de la Orden en su carta del 1 de octubre proponía el pasado tiempo de Adviento, cuando estábamos esperando la encarnación del Príncipe de la Paz, como Mes Dominicano por la Paz, que empezó el Primer Domingo y concluye este 1 de enero. Pero evidentemente no sólo debe haber sido por esos días. Pidamos por intercesión de la Virgen María, Madre de Dios y madre nuestra, Reina de la Paz, que como ella seamos cada vez más instrumentos de paz en nuestro mundo.

Del Mensaje del Papa:

«Acoger» recuerda la exigencia de ampliar las posibilidades de entrada legal, no expulsar a los desplazados y a los inmigrantes a lugares donde les espera la persecución y la violencia, y equilibrar la preocupación por la seguridad nacional con la protección de los derechos humanos fundamentales. La Escritura nos recuerda: «*No olvidéis la hospitalidad; por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles*».

«Proteger» nos recuerda el deber de reconocer y de garantizar la dignidad inviolable de los que huyen de un peligro real en busca de asilo y seguridad, evitando su explotación. En particular, pienso en las mujeres y en los niños expuestos a situaciones de riesgo y de abusos que llegan a convertirles en esclavos. Dios no hace discriminación: «*El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda*».

«Promover» tiene que ver con apoyar el desarrollo humano integral de los migrantes y refugiados. Entre los muchos instrumentos que pueden ayudar a esta tarea, deseo subrayar la importancia que tiene el garantizar a los niños y a los jóvenes el acceso a todos los niveles de educación: de esta manera, no sólo podrán cultivar y sacar el máximo provecho de sus capacidades, sino que también estarán más preparados para salir al encuentro del otro, cultivando un espíritu de diálogo en vez de clausura y enfrentamiento. La Biblia nos enseña que Dios «ama al emigrante, dándole pan y vestido»; por eso nos exhorta: «*Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto*».

Por último, «integrar» significa trabajar para que los refugiados y los migrantes participen plenamente en la vida de la sociedad que les acoge, en una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda, promoviendo el desarrollo humano integral de las comunidades locales. Como escribe san Pablo: «*Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios*».



Fray Alfonso Esponera Cerdán O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

Sta. María, Madre de Dios - 1 de enero de 2018



Adoración de los pastores

Lucas 2, 16-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oido; todo como les había dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Explicación

María cuando estaba con Jesús, su hijo, y su esposo, José, guardaba y meditaba en su corazón, todo lo admirable del nacimiento de su niño. Y daba gracias a Dios, sin cansarse, llena de alegría y de paz. ¡Qué mujer tan feliz!